

## La mentira de John Darsee

No hace mucho escribí una guía "para presentaciones orales" dirigida a los estudiantes de posgrado en biología. Alguien me dijo que las recomendaciones eran tan obvias que no valía la pena hacerlas. Poco después asistí a una reunión científica y vi con asombro como muchos experimentados expositores cometían, uno a uno, los errores que supuestamente eran imposibles por obvios.

De la misma manera, sospecho que no por obvio debe la universidad carecer de un código de ética para las tesis de graduación. Como aparentemente tal código no existe —y en todo caso si lo tenemos es poco conocido— lanzo este borrador a la opinión universitaria.

1. Únicamente se pedirá al estudiante tomar cursos que realmente sean útiles para la especialidad que esté desarrollando, o sea, no se elegirán cursos por conveniencia administrativa o por "llenar créditos".

2. No se aprobará un proyecto de investigación hasta que exista evidencia sólida de que es realizable con los recursos disponibles y en el tiempo reglamentario.

3. El director de la tesis participará directamente en todas las etapas del proyecto, hasta donde sea compatible con el hecho de que el estudiante es el principal responsable.

4. Al publicarse la investigación, el estudiante será el primer autor y el director únicamente aparecerá como coautor si su colaboración ha sido significativa.

El irrespeto de estas sencillas recomendaciones causa, todos los años, lamentables problemas en universidades de todo el mundo. Me parece que el problema es más grave en ciertas especialidades (abundan los ejemplos en investigación biomédica)

Consideremos el caso de John Darsee, un destacado estudiante de la Universidad de Harvard, quien trabajaba en investigaciones sobre el corazón. Darsee estaba embarcado en un proyecto que -considerando los recursos y el tiempo con que contaba- sólo era posible en la imaginación de sus profesores. Peor aún, ellos no participaban directamente en el trabajo de investigación, que dejaban totalmente a su pupilo. Luego de varias publicaciones conjuntas, la enorme productividad de Darsee hizo sospechar a sus compañeros y finalmente, la Universidad debió establecer un comité investigador. Darsee hacía lo que entonces le pareció la única salida: inventaba sus resultados. El comité de la prestigiosa institución no se atrevió a publicar el fraude, que luego fue dado a conocer por un comité externo. Así, se descubrió finalmente, que los datos falsos habían sido utilizados por Darsee en 43 resúmenes de investigación y en ocho publicaciones. Ya que en las universidades costarricenses la mayoría de las tesis jamás son publicadas, es improbable que se descubran fraudes de este y de otros tipos. Un código como el propuesto favorecería todos los que tengan intenciones correctas.

Nota: agradezco al Sr. Mario Araya sus comentarios a mi libro sobre historia natural. Ha redescubierto el viejo problema de cómo "discretizar" una variable continua. Encontrará varias respuestas en *American Scientist* 76:159-165.0